

Adoración que nunca termina

Los salmos siempre estaban destinados a ser escuchados y no solo leídos. Fueron escritas para ser recitadas en público (Salmo 118) y ejecutadas con arrodillamientos e inclinaciones congregacionales (Salmo 95). Pero, sobre todo, estaban destinados a ser cantados (Salmo 96). Por ejemplo, los Cánticos de las Ascensiones (Salmos 120–134) se cantaban cuando los peregrinos subían a Jerusalén durante las fiestas anuales en el templo (véase [Capítulo 4](#)). Más allá de estos cantos peregrinos, la raíz hebrea *Shir*, que significa "canción" o "cantar", aparece otras cincuenta y cinco veces en el Salterio,¹ invitando a sus lectores y oyentes a "cantar un cántico nuevo" (Salmo 33:3), a "cantar y alabar" (Salmo 21:13), o a cantar "en su tienda" (Salmo 27:6).

Algunas canciones estaban relacionadas con situaciones históricas específicas, como cuando "el Señor lo libró [a David] de [...] la mano de Saulo" (Salmo 18:1), u ocasiones como dedicatorias de edificios (Salmo 30 y procesiones al santuario (Salmo 68). También hay salmos que están ambientados con instrumentos específicos (Salmo 4: "con instrumentos de cuerda") o tienen otras anotaciones musicales, a veces algo enigmáticas (Salmo 60 "con 'Lirio del testimonio'").

La reconstrucción de la música y los instrumentos israelitas antiguos en relación con el canto de los salmos se ve favorecida por la arqueología (representaciones de instrumentos musicales en sellos, instrumentos reales encontrados, tablillas cuneiformes con instrucciones de afinación, etc.). Además, las marcas de cantilación en la Biblia hebrea servían para ayudar en la lectura pública y el canto de los salmos en la sinagoga.²

Más allá de la música de la Biblia en sí, los Salmos han inspirado a compositores y músicos a lo largo de la historia cristiana, creando obras de arte icónicas que han acercado a los oyentes a Dios y Su Palabra. George Frederic Handel se hizo famoso por su genio musical basado en composiciones musicales de tres salmos (Salmos 2; 22; y 69).³ En el texto de su oratorio más conocido, *Mesías*, el libro de los Salmos, después de Isaías, es el segundo libro más citado de la Biblia. El hermoso coro

"Levantad vuestras cabezas, oh puertas" (movimiento 33) se basa en el Salmo 24:7-10, una liturgia de preguntas y respuestas que recuerda a las preguntas del portero en la entrada del templo, conectando el salmo con la ascensión de Cristo.⁴

Johann Sebastian Bach, en al menos cuarenta y siete obras musicales, interactuó estrechamente con los Salmos. Uno de sus monumentales oratorios de la pasión, la Pasión según San Juan, se abre con el conmovedor coro "Herr, unser Herrscher" ("Señor, nuestro Gobernante"), que es una paráfrasis del Salmo 8. Bach, como lo hizo a menudo, siguió la interpretación mesiánica de Lutero del Salmo 8 al enfatizar la paradoja de la glorificación de Cristo en la humillación de la Cruz.⁵ La teología ha sido enseñada y preservada a través de la música de los Salmos.

***Davar*—Alabado sea Dios, de quien fluyen todas las bendiciones**

Salmos está dividido en cinco libros, cada uno de los cuales termina en una doxología, un breve himno de alabanza a Dios. Varían en tamaño, pero en términos musicales parecen aumentar gradualmente en volumen, terminando el salterio con una hermosa sinfonía de voces e instrumentos, alabando a Dios por sus maravillosas obras en la historia en el contexto del plan de salvación.

Libro I (Salmos 1-41) ¡Bendito sea el Señor, Dios de Israel, desde la eternidad hasta la eternidad!
Amén y Amén (Salmo 41:13).

Libro II (Salmos 42-72)
¡Bendito sea el Señor Dios, el Dios de Israel, que solo hace maravillas!
¡Y bendito sea Su glorioso nombre por siempre!
Y que toda la tierra se llene de su gloria.
Amén y amén (Salmo 72:18, 19).

Libro III (Salmos 73-89)
¡Bendito sea el Señor por los siglos de los siglos!
Amén y Amén (Salmo 89:52).

Libro IV (Salmos 90-106)

Bendito sea el Señor, Dios de Israel

¡De eterno a eterno!

Y que todo el pueblo diga: "¡Amén!" (Salmos 106:48).

Libro V (Salmos 107-150)

¡Alabado sea el Señor!

Alabado sea Dios en su santuario;

¡Alabadle en Su poderoso firmamento!

Alabadle por sus actos poderosos;

¡Alabadle según su excelente grandeza!

Alabadle con el sonido de la trompeta;

¡Alabadle con el laúd y el arpa!

Alabadle con el pandero y la danza;

¡Alabadle con instrumentos de cuerda y flautas!

Alabadle con fuertes címbalos;

¡Alabadlo con címbalos que chocan!

Alabado al Señor todo lo que respira.

¡Alabado sea el Señor! (Salmo 150).

Se pueden hacer algunas observaciones interesantes sobre las alabanzas finales que concluyen cada uno de los cinco libros. Están unidos entre sí por la palabra hebrea *amén*, "amén", y estos siete amén son las únicas apariciones de la palabra en el libro de los Salmos. Confirman (*amén* en hebreo significa "en verdad, en verdad, que así sea") lo que cada libro ha presentado, reemplazándolo con la alabanza de Dios del salmista y de la congregación.

La primera doxología (Salmo 41:13) invita a la congregación a bendecir la "LORD Dios de Israel", que desde el principio se ha manifestado como *Elohim* ("Dios"—Génesis 1:1), el Dios de la Creación, y como *Yahvé* ("LORD(Génesis 2:7), el Dios del pacto. Ambos nombres también aparecen en las otras doxologías, a excepción de la doxología al final del Libro III, que dirige las bendiciones solo a *Yahvé*.

Otras características de Dios que atraviesan las doxologías son su carácter eterno (hebreo '*Olam*, "eterno, eterno, eterno"), Su inmutabilidad, y Su eterno reclamo sobre Israel. Lo que hemos aprendido acerca de Dios (teología) en el Libro I invita a una respuesta congregacional en alabanza

(doxología).⁶ La doxología al final del Libro II (Salmo 72:18, 19) se basa en los mismos elementos del nombre de Dios y Su carácter eterno, pero realza estas cualidades al mencionar las "maravillas" de Dios (Hebreo *Niphla'ot*, "hechos maravillosos"), que en los Salmos (por ejemplo, Salmo 78) generalmente se refieren a Sus actos históricos en el plan de salvación (Creación, Éxodo, patriarcas, conquista, monarquía davídica, etc.). Estos son paralelos a las "maravillas" de Dios en la quinta doxología (Salmo 150:2) y sirven para glorificar el "nombre" de Dios como se expresa en Su carácter.⁷

La tercera doxología al final del Libro III (Salmo 89:52) parece reducir un poco el volumen en el sentido de que es el más corto de los cinco. Sin embargo, hace una declaración significativa al final de una sección de los Salmos que está llena de "tragedia nacional" (por ejemplo, la destrucción del templo en los Salmos 74 y 79) y "sufrimiento personal"⁸ (por ejemplo, la perspectiva completamente oscura del Salmo 88: el salmo termina en el texto hebreo con la palabra "tinieblas"). Pero la doxología todavía enfatiza la bondad del Dios eterno del Pacto (en el Salmo 89 solamente como *Yahvé*) y suscribe todo esto con un doble Amén.

La cuarta doxología (Salmo 106:48) es casi idéntica a la primera. Termina con un solo Amén, que es precedido por una invitación para que todo Israel se una al amén.

El Salmo 150 es la última doxología en el libro de los Salmos, y se conecta y contrasta con los cuatro anteriores. Los siete amenes de las cuatro doxologías anteriores son respondidos con siete instrumentos musicales (trompeta, laúd, arpa, pandereta, instrumentos de cuerda, flauta y címbalos – Salmo 150:3-5) y enmarcados por tres gritos de aleluya, uno al principio y dos al final del salmo (hebreo *aleluya*, "Alabado sea el LORD", aparece una vez en el Salmo 150:1 y dos veces en el versículo 6). Las diez líneas entre estos tres aleluyas comienzan con una invitación a la "Alabanza" (hebreo *Alelu*).

Uno se pregunta si estos arreglos numéricos son una coincidencia. El número diez en la Biblia puede estar conectado con los Diez Mandamientos, o las "diez palabras" como se conoce al Decálogo en el Antiguo Testamento (Éxodo 34:28; Deuteronomio 4:13; 10:4). Luego están las diez declaraciones de Dios en la Creación cuando Él habla diez veces (*Wayo'mer Elohim* "Y dijo Dios" (Génesis 1:3, 6, 9, 11, 14, 20, 24,

26, 28, 29) que creara el mundo y todo lo que hay dentro de la nada. El número tres es el número que señala a la Trinidad (Génesis 1:1, 2, 26; Mateo 28:19; 2 Corintios 13:14; 1 Pedro 1:1, 2; etc.), complementado por el número siete, que remite una vez más a la Creación y al sábado (Génesis 2:2, 3; Éxodo 20:8–11; Deuteronomio 5:12–14; Levítico 25). Todos estos números bíblicamente significativos y su disposición recuerdan al lector la dimensión teológica de esta doxología final, este canto final de alabanza, que resuena a través del universo y hasta el fin de los tiempos.

***Pesher*—El elogio final**

Llegamos a conocer a Dios alabándolo, y el Salmo 150 sirve como una poderosa lección objetiva para esta verdad. Este canto de alabanza comienza con una alocución a Yahweh/Elohim, quien reside en "Su santuario", un lugar que se aclara en la línea paralela que sigue. El santuario del Salmo 150 parece ser el santuario celestial⁹ como lo es en "Su poderoso firmamento" (Génesis 1:6-8), abriendo así una perspectiva cósmica, incluso escatológica, para el salmo.

El Salmo 149 termina con el llamado a "ejecutar sobre ellos el juicio escrito" (versículo 9), y el Salmo 150 comienza con una respuesta de alabanza a aquel que vindica a Su pueblo. Una vez más, se recuerdan los "actos poderosos" de Dios desde la creación hasta la recreación (Salmo 150:2) mientras una procesión de alabanza sale del santuario celestial hacia el cosmos. Esta es una escena que es una reminiscencia de Daniel 12:1, 2 cuando "Miguel se levantará" y su "pueblo será librado, todo el que se halle escrito en el libro", marcando el final del juicio investigador y el comienzo del juicio ejecutivo, cuando Cristo regrese a la tierra. La secuencia de instrumentos musicales corrobora este movimiento fuera del santuario celestial, como lo indica el uso de los tres primeros instrumentos. Estos instrumentos de culto estaban reservados principalmente para los sacerdotes y levitas dentro del templo (1 Crónicas 15:16; 2 Crónicas 5:12-14).

El *shofar* ("trompeta") anunciaba fiestas religiosas (Salmo 81:3), nuevos reyes (2 Samuel 15:10) y juicio divino (Levítico 23:24; 25:9), mientras que el laúd y el arpa se mencionan específicamente para acompañar la música del templo (2 Crónicas 5:12-14). A medida que la procesión sale del templo y entra en el patio, se unen otros instrumentos (pandereta, instrumentos de cuerda, flautas y címbalos), cuyo uso

generalmente se asocia con victorias militares (Éxodo 15:20) y otras ocasiones alegres (Jeremías 31:4).

La procesión de la victoria avanza más lejos con una danza alegre, que puede entenderse como movimientos de culto prescritos en lugar de una danza extática salvaje. (La palabra hebrea *Makhol*, "danza", viene del adverbio "eficiente, noble, digno"). Ahora los instrumentos se unen con las voces de "todo lo que tiene aliento", señalando una vez más la dimensión cósmica de la procesión de la victoria que incluye a todos los seres creados: ángeles, humanos, criaturas de otros mundos e incluso animales.

Hay un crescendo final liderado por "címbalos que chocan", y los redimidos entrarán en la eternidad. Los intérpretes antiguos y los eruditos modernos han reconocido la dimensión escatológica del Salmo 150,¹⁰ que va mucho más allá de la doxología final del Salterio.

***Edut*—Terminó el gran conflicto**

Era domingo de Pascua a principios de la década de 1980 en Pforzheim, una ciudad en el norte de la Selva Negra, donde crecí. Cuando era adolescente, mi hermano y yo nos unimos a un coro semiprofesional dirigido por uno de los principales músicos de la iglesia luterana en Alemania.

Acabábamos de interpretar la obra de Bach *Pasión según San Juan* frente a una iglesia luterana abarrotada con unas 1.200 personas en la audiencia. La asistencia a la iglesia en este país, por lo demás secular, se limitaba en gran medida a la Pascua y la Navidad. El oratorio de más de dos horas de duración de música divinamente inspirada que relata la pasión de Cristo según el Evangelio de Juan termina con el coral final "Ach Herr, lass dein lieb Engelein" ("Ah, Señor, deja que tu querido angelito"), expresando la esperanza en la resurrección de Cristo para todos los que lo han seguido, con una clara comprensión de la muerte como descanso y la resurrección en la segunda venida de Cristo. La música termina con una afirmación culminante: "Señor Jesucristo, escúchame; ¡Te alabaré eternamente!"

Mientras los miembros del coro y la orquesta a mi alrededor recogían sus partituras e instrumentos, yo permanecía sentado, conmovido por la música magistral y su conmovedor mensaje del sufrimiento, la muerte y la resurrección de Cristo y la esperanza que nos trae. El balcón se vació

lentamente, al igual que la iglesia de abajo, y finalmente, solo quedamos el director del coro, mi hermano y yo. El director se acercó lentamente a nosotros y nos dijo en voz baja: "Creo que ustedes podrían ser los únicos que realmente entendieron la música de Bach hoy".

El Salmo 150 nos da una visión gloriosa de los momentos finales de la historia de la tierra cuando Cristo deja el santuario celestial y regresa a la tierra en medio de una sinfonía cósmica de alabanza, terminando la gran controversia con un gran grito de Aleluya: "El gran conflicto ha terminado. El pecado y los pecadores ya no existen. El universo entero está limpio. Un pulso de armonía y alegría late a través de la vasta creación. De Aquel que creó todo, fluye la vida, la luz y la alegría, a través de los reinos del espacio ilimitado.

Desde el átomo más diminuto hasta el mundo más grande, todas las cosas, animadas e inanimadas, en su belleza sin sombra y en su gozo perfecto, declaran que Dios es amor".¹¹

Cuando levantamos nuestras voces en alabanza a Dios, la intimidad sigue. Comenzamos a entender y apreciar lo que Él ha hecho por nosotros. La esperanza se renueva y anhelamos ser parte de su coro eterno.

Tehilim—Aleluya

¡Aleluya!

Porque el Señor Dios Omnipotente reina.

¡Aleluya!

Porque el Señor Dios omnipotente reina.

¡Aleluya!

El reino de este mundo se ha convertido en el reino de nuestro Señor, y de Su Cristo, y de Su Cristo

Y Él reinará por los siglos de los siglos,

por los siglos de los siglos, por los siglos de los siglos, Rey de reyes. y

Señor de señores!

Y Él reinará por los siglos de los siglos

¡Aleluya!¹²

1. El total de ocurrencias de la raíz hebrea *Shir* "cantar, cantar" en los Salmos es 71, y la siguiente lista proporciona una buena oportunidad para estudiar las motivaciones, las circunstancias, los resultados del canto y los cánticos mismos, en los Salmos: Salmos 7:1; 13:6; 18:1; 21:13; 27:6; 28:7; 30:1; 33:3; 40:3; 42:8; 45:1; 46:1; 48:1; 57:7; 59:17; 65:1, 13; 66:1; 67:1; 68:1, 4, 26, 32, 33; 69:30; 75:1; 76:1; 83:1; 87:1, 7; 88:1; 89:1; 92:1; 96:1, 2; 98:1; 101:1; 104:33; 105:2; 106:12; 108:1, 2; 120:1; 121:1; 122:1; 123:1; 124:1; 125:1; 126:1; 127:1; 128:1; 129:1; 130:1; 131:1; 132:1; 133:1; 134:1; 137:3, 4; 138:5; 144:9; 149:1. En el resto del Antiguo Testamento, *Shir* ocurre otras 109 veces.

2. Wynand Johannes Christian Pretorius, "La música en el antiguo Israel/Palestina con referencia a Tonalidad y desarrollo de los salmos" (tesis de maestría, Universidad de Sudáfrica, 2018), <https://core.ac.uk/download/pdf/196520992.pdf>.

3. Charles Morris, "El Mesías de Händel: Letras y referencias en verso", Haven Today Blog, noviembre, 20, 2020, <https://haventoday.org/blog/handels-messiah-lyrics-verse-references/>.

4. Martin G. Klingbeil, "Salmos 1-75", en *Comentario Bíblico Internacional Adventista del Séptimo Día*, ed. Jacques Doukhan, vol. 6, *Salmos, Proverbios, Eclesiastés, Cantar de los Cantares* (Nampa, ID: Pacific Press[®], 2022), 125.

5. Daniel R. Melamed, "Enfócate en: Escuchar las Escrituras en las pasiones de J. S. Bach", *Oxford Estudios Bíblicos Online*, consultado el 7 de agosto de 2022, https://global.oup.com/obso/focus/focus_on_litening_to_scripture. Necesita una cuenta para ver el contenido.

6. Klingbeil, "Salmos 1-75", pág. 187.

7. La doxología al final del Libro II es seguida por una nota editorial que dice que las "oraciones de David, el hijo de Isaí, han terminado", proporcionando una idea del desarrollo del salterio y señalando colecciones anteriores que combinaban los Libros I y II.

8. Dragoslava Santrac, "Salmos 76-150", en Doukhan, *Comentario Bíblico Internacional*, 402.

9. Richard M. Davidson, "El Santuario Celestial en el Antiguo Testamento", *Facultad Publicaciones*, documento 62, Universidad Andrews, 1970, <https://digitalcommons.andrews.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1061&context=old-testament-pubs>.

10. Gregorio de Nisa (335-394 d.C.), obispo de Capadocia (actual Turquía), interpretó el Salmo 150 como la "unión escatológica del culto humano y angélico". Graham Field, "Rompiendo Fronteras: La Dimensión Cósmica de la Adoración", *Studia Patristica* 88 (2017): 83; véanse también Frank Lothar Hossfeld y Erich Zenger, *Salmos 3: Un comentario sobre los Salmos 101-150*, trad. Linda M. Maloney, ed. Klaus Baltzer, *Hermeneia: Un comentario crítico e histórico sobre la Biblia* (Minneapolis, MN: Fortress, 2011), 654-664.

11. Elena G. de White, *El Conflicto de los Siglos* (Mountain View, CA: Pacific Press[®], 1911), 678.
12. George Frederick Handel, "Coro del Aleluya" (1741).